

plaza pública para la edición del 26 de agosto de 1992
% Conchello y el TLC
% Un callejón sin salida
miguel ángel granados chapa

José Angel Conchello no realizó estudios formales de economía. Es abogado, por la Universidad Nacional, e hizo un curso de promoción industrial en Canadá Pero desde que ingresó a la Cámara de Diputados (en 1967 figuró por primera vez en la bancada panista) hizo del examen de las finanzas públicas uno de los temas de su gestión parlamentaria. En la vida práctica, la de todos los días, fuera de la tribuna, *habra estado* estaba en contacto con la economía privada, como gerente del Centro Industrial de Productividad, primero y luego como director de la Asociación Nacional de Anunciantes, un grupo de investigación y de presión que reunía, como su nombre lo indica, a los más importantes compradores de espacio publicitario.

Jefe nacional panista, miembro de varias legislaturas y de la primera Asamblea de Representantes, líder del PAN en el DF y cabeza de la disidencia respecto de la dirección nacional de su partido, Conchello ganó espacios públicos adicionales en su capacidad de escritor sobre temas políticos y económicos. Lo ha hecho a través de libros (Agonía y esperanza, Un estudio económico del Tercer Mundo, El trigo y la cizaña y Devaluación 82) y de su variado ejercicio periodístico (El Norte, de su natal Monterrey; El Universal y El Financiero).

Conchello confiere a sus escritos sobre economía no una orientación técnica, aunque no le falte información y rigor, sino un enfoque humanista. En los años sesenta escribió artículos en la revista Señal, un semanario católico de excelente factura en su hora, con el seudónimo Nicolás de Oresmes. Quien escoge un nombre de pluma suele hacerlo con una intención programática, para denotar una intención o una admiración. El nombre elegido en este caso corresponde a un sacerdote que vivió en el Medievo, fue obispo francés e influyó en la política fiscal y monetaria del siglo XIV con sus reflexiones sobre el valor de la moneda. Aseguraba que siendo ésta un bien público, no puede ser degradada ni devaluada sólo en razón de los intereses del Príncipe, desdeñando a los usuarios y tenedores del dinero.

Pues bien, Conchello ha asumido una militante actitud contra el tratado de libre comercio. Ha publicado un largo alegato de casi trescientas páginas, que no se limita a examinar las tesis conocidas en torno de la zona económica norteamericana, sino el entorno social y político en que se ha negociado el acuerdo, y sus eventuales repercusiones.

"A lo largo de este ensayo --concluye-- hemos visto el futuro que nos conviene y el papel culminante que

Hacia una economía abierta,



Conchello...

26/ago-92

representa el tratado de libre comercio, no por su valor en sí, sino por todo lo que prepara y consume. ¿Vale la pena sacrificar el nombre propio por el anonimato del gigantismo? ¿Sacrificar al agricultor por la agricultura? ¿Provocar un desempleo real por una promesa nunca cumplida? ¿Lanzar obreros al ambulante para que la burguesía consuma delicias importadas? ¿Separarnos de América Latina para incorporarnos a la ciudadela económica norteamericana? ¿Ceder nuestra historia para plegarnos a la estrategia mundial estadounidense? ¿Debe México decir sí a un tratado al que se oponen los obreros de los tres países? ¿Debe aceptar una situación de desigualdad en salvaguardas y defensas? ¿Debemos permitir que los norteamericanos metan la mano en todos los asuntos internos que les vengan en gana? ¿Debemos perder una identidad, una fisonomía criolla, mestiza, indígena, por el plato de lentejas de un pedacito de mercado?

"Debe el país sacrificar tanto por tan poco?"

Naturalmente, esa respuesta es un no, desnudo, rotundo. Pero no infundado. Ya en el tercero de los prólogos que introducen al libro, Conchello razona: "...no debemos embriagarnos con los descubrimientos que hace cada generación de las mismas cosas que ocurrieron a sus padres, sino tratar de ubicarlas en un tiempo más profundo. Decir no significa rechazar el triunfo del capitalismo salvaje y levantar la vista, más allá de cada rama industrial, al conjunto de promesas y amenazas que hay en el México libre"



PLAZA PUBLICA

Miguel Angel Granados Chapa

Conchello y el TLC Un callejón sin salida

José Angel Conchello no realizó estudios formales de economía. Es abogado, por la Universidad Nacional, e hizo un curso de promoción industrial en Canadá. Pero desde que ingresó a la Cámara de Diputados (en 1967) figuró por primera vez en la bancada pa-

nista) hizo del examen de las finanzas públicas uno de los temas de su gestión parlamentaria. En la vida práctica, la de todos los días, fuera de la tribuna, había estado y estaba en contacto con la economía privada, como gerente del Centro Industrial de Productividad, primero y luego como director de la Asociación Nacional de Anunciantes, un grupo de investigación y de presión que reunía, como su nombre lo indica, a los más importantes compradores de espacio publicitario.

Jefe nacional panista, miembro de varias legislaturas y de la primera Asamblea de Representantes, líder del PAN en el DF y cabeza de la disidencia respecto de la dirección nacional de su partido, Conchello ganó espacios públicos adicionales en su capacidad de escritor sobre temas políticos y económicos. Lo ha hecho a través de libros (*Hacia una economía abierta, Azónia y esperanza, Un estudio*

económico del Tercer Mundo, El trigo y la cizaña y Devaluación 82) y de su variado ejercicio periodístico (*El Norte*, de su natal Monterrey; *El Universal* y *El Financiero*).

Conchello confiere a sus escritos sobre economía no una orientación técnica, aunque no le falte información y rigor, sino un enfoque humanista. En los años sesentas escribió artículos en la revista *Señal*, un semanario católico de excelente factura en su hora, con el seudónimo Nicolás de Oresmes. Quien escoge un nombre de pluma suele hacerlo con una intención programática, para denotar una intención o una admiración. El nombre elegido en este caso corresponde a un sacerdote que vivió en el Medievo, fue obispo francés e influyó en la política fiscal y monetaria del siglo XIV con sus reflexiones sobre el valor de la moneda. Aseguraba que siendo ésta un bien público, no puede ser degradada ni devaluada sólo en razón de los intereses del Príncipe, desdeñando a los usuarios y te-

nedores del dinero.

Pues bien, Conchello ha asumido una militante actitud contra el Tratado de Libre Comercio. Ha publicado un largo alegato de casi trescientas páginas, que no se limita a examinar las tesis conocidas en torno de la zona económica norteamericana, sino el entorno social y político en que se ha negociado el acuerdo, y sus eventuales repercusiones.

“A lo largo de este ensayo —concluye— hemos visto el futuro que nos conviene y el papel culminante que representa el tratado de libre comercio, no por su valor en sí, sino por todo lo que prepara y consume. ¿Vale la pena sacrificar el nombre propio por el anonimato del gigantismo? ¿Sacrificar al agricultor por la agricultura? ¿Provocar un desempleo real por una promesa nunca cumplida? ¿Lanzar obreros al ambulante para que la burguesía consuma delicias importadas? ¿Separarnos de América Latina para incorporarnos a la ciudadela económica norteamericana? ¿Ceder nuestra historia para plegarnos a la estrategia

mundial estadounidense? ¿Debe México decir sí a un tratado al que se oponen los obreros de los tres países? ¿Debe aceptar una situación de desigualdad en salvaguardas y defensas? ¿Debemos permitir que los norteamericanos metan la mano en todos los asuntos internos que les vengán en gana? ¿Debemos perder una identidad, una fisonomía criolla, mestiza, indígena, por el plato de lentejas de un pedacito de mercado?

“¿Debe el país sacrificar tanto por tan poco?”

Naturalmente, esa respuesta es un no, desnudo, rotundo. Pero no infundado. Ya en el tercero de los prólogos que introducen al libro, Conchello razona: “... no debemos embriagarnos con los descubrimientos que hace cada generación de las mismas cosas que ocurrieron a sus padres, sino tratar de ubicarlas en un tiempo más profundo. Decir no significa rechazar el triunfo del capitalismo salvaje y levantar la vista, más allá de cada rama industrial, al conjunto de promesas y amenazas que hay en el México libre”.